

Yo doy mi vida por las ovejas (4º Domingo de Pascua. Año B)

DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Jesús, huésped divino y mendigo de amor a la puerta del corazón humano, haz que nada nos resulte más dulce, nada más deseable, que caminar contigo y morar en ti. Que tu presencia infunda en nosotros la paz, que tu espíritu despeje nuestra mirada y nos haga alegres testigos de tu amor. Amén.*

LEE

Con pausa, varias veces, hasta que empieces a entenderla. Dale tiempo al texto:

Jn 10,11-18

¹¹ ***Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas;***

¹² *el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa;*

¹³ *y es que a un asalariado no le importan las ovejas.*

¹⁴ ***Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen,***

¹⁵ *igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.*

¹⁶ *Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor.*

¹⁷ *Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla.*

¹⁸ *Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre».*

ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

Jesús se autodefine como el Buen Pastor. Este simbolismo tiene gran importancia en todo el antiguo oriente, donde es frecuente comparar al soberano con un pastor y a su pueblo con el rebaño. Esta idea cristaliza en el Antiguo Testamento, donde Dios, que es el único y verdadero soberano de su pueblo, recibe el título de pastor de Israel (Sal 80,2), e Israel el rebaño que Dios apacienta (Sal 95,7).

Se menciona dos veces la figura del buen pastor con la clásica fórmula de revelación joánica “**yo soy**” que nos remite al episodio de la zarza ardiente (Ex 3,14 “**yo soy el que soy**”). A cada declaración le sigue un breve discurso. El primero (Jn 10,11-13) está estructurado según la antítesis “pastor-asalariado”. La oscura figura del asalariado que explota a las ovejas para sacar provecho de ellas sirve para iluminar la imagen del

pastor a quien está dedicado el segundo discurso (Jn 10,14-16). El amor del buen pastor que aparece a partir del v.14 está expresado sobre todo en términos de “conocimiento”, o sea, de comunión profunda entre Jesús y sus ovejas. Éste es el reflejo transparente de la relación que existe entre el Padre y Jesús, una relación de entrega absoluta y desinteresada que se difunde y rebosa sobre los otros: **“yo doy mi vida por las ovejas”**. Jesús no habla aquí de **“sus”** ovejas, sino de **“las”** ovejas (**“todas”**), aludiendo así a su misión respecto a toda la humanidad. El nazareno ha venido a reunir a las ovejas para llevarlas al Padre, y presentárselas como si fueran una esposa toda bella, sin arruga ni mancha.

Juan evangelista presenta una figura del pastor con caracteres propios del AT (lleva a las ovejas a buenos pastos [v.9 *“yo soy la puerta, quien entre por mí... encontrará pastos”*] y la defensa contra el lobo [vv.11-13]). Sin embargo, dicha figura de pastor contiene otros rasgos propios:

1. El rebaño no sólo incluye a Israel, sino a todos los pueblos (v.16 *“tengo otras ovejas que no son de este redil”*).
2. Relaciones íntimas entre el pastor y su rebaño (v.14 *“conozco a las mías y ellas me conocen a mí”*).
3. El pastor da la vida por su rebaño. Este último rasgo tiene origen en la entrega que Jesús hizo de su vida sobre la cruz.

HABLAR CON DIOS (REZAR)

Jesús ofrece su vida para despertarnos a una vida de horizontes infinitos. Establece con las ovejas una relación igual a la que le une a su Padre, una relación de amor tan oblativo que sólo tiene una forma de expresarse: la entrega total de sí mismo. Si recibimos la vida de este buen pastor podremos descubrir la maravilla de ser y vivir como hijos del Padre.

Vuelve a leer el texto y ve con los ojos del alma el rostro del Buen Pastor, oye sus palabras poderosas, siente como su vara y su cayado te sosiegan. Imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.